

Homilía para el Domingo de la Trinidad, 2021:

La Trinidad es Dogma y Doctrina. Como tal, es un misterio en el que debemos creer. Pero Dios como Trinidad no es simplemente una afirmación intelectual, por muy importantes que sean las afirmaciones intelectuales claramente expuestas y bien razonadas. Porque tenemos una relación con Dios, la Trinidad es una realidad en la que estamos inmersos. Para vivir una vida en Dios, para recibir los dones y las gracias de Dios, vivimos y nos movemos en la vida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Es simple, y sin embargo profundo, y aún más - es desconcertante. Dios es UNO en virtud de que es una cualidad básica de la naturaleza divina. Y, a diferencia de cualquier otra cosa en nuestra propia experiencia, Dios es TRES Personas.

Parte de la forma en que somos capaces de captar este misterio -a nuestra limitada manera- es sumergiéndonos en él tanto como sea posible. Por eso, abrazamos ambas verdades por igual. Dios es: tres personas en una sola naturaleza divina; y un Dios en tres personas.

Y nuestras oraciones oficiales abrazan la paradoja de la revelación de Dios (nótese, no contradicción, sino paradoja).

==_==_==_==

La Iglesia abraza este misterio de la revelación de Dios en las oraciones de la Misa. Dentro de poco experimentaremos este abrazo en el Prefacio de la Plegaria Eucarística que se reza justo antes del Santo, Santo, Santo. Una vez más, Dios es a la vez Uno en su Naturaleza y Tres Personas divinas. Al abrazar el magnífico misterio de Dios, el Prefacio de hoy nos permite celebrar que van juntos.

Escuchen lo que vamos a oír en unos minutos.

“Que con tu único Hijo y el Espíritu Santo eres un solo Dios, un solo Señor; no una sola Persona, sino tres Personas en una sola naturaleza.”

Estaba hablando con alguien cuando, de repente, hizo una conexión por primera vez. Los grupos que mantienen la creencia de lo unitario eligieron ese nombre precisamente para distinguirse de la creencia histórica cristiana en la Trinidad.

Simplifica a Dios como una Unidad. Para ellos, la Tri-unidad de Dios es quizás sólo una apariencia, o cómo se experimenta a Dios, o cómo opera Dios.

Pero no es así como Nuestro Señor ha hablado de sí mismo y del Padre y del Espíritu Santo.

Para continuar con el prefacio de hoy:

“Y lo que creemos de tu gloria, porque tú lo revelaste, lo afirmamos también de tu Hijo, y también del Espíritu Santo, sin diferencia ni distinción. De modo que, al proclamar nuestra fe en la verdadera y eterna divinidad, adoramos tres Personas distintas, de única naturaleza e iguales en su dignidad.”

“A quien alaban los ángeles y los arcángeles...”

Sólo hay un Dios, pero hay tres personas divinas iguales en poder, majestad y amor. No comparten la divinidad, ni son partes de Dios. Cada una posee plenamente la única naturaleza divina.

==_==_==_==

Este misterio afecta a nuestra vida de oración. Se puede hablar con las tres personas divinas, y tenemos muchas oraciones dirigidas a Jesús o al Espíritu Santo. Pero nuestras oraciones litúrgicas nos enseñan nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

En la misa, la mayoría de nuestras oraciones son a Dios como Padre. Pero eso no deja de lado al Hijo y al Espíritu Santo. Cristo y el Espíritu Santo nos permiten rezar, y están activos en todos los aspectos de la Misa. Ofrecemos el sacrificio al Padre, que se convierte en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, por el poder del Espíritu Santo. Como dice el gran final de la Plegaria Eucarística,

**“Por Cristo, con él y en él,
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.”**

Esto resume la dinámica de las oraciones que oficialmente rezamos.

**Rezamos al Padre.
Rezamos y vivimos por, con y en el Hijo.
Estamos unidos en el Espíritu Santo.**

Y toda la gloria y el honor pertenecen al Padre por, con y en Cristo, que con el Padre está unificado en el Espíritu Santo.

==_==_==_==

Al igual que con la oración, nuestras vidas pueden vivirse mejor cuando se ven en el contexto del Dios Trino que actúa en el mundo y en nuestras vidas.

El credo nos dice que todo fue hecho por y en el Hijo y dado vida por el Espíritu Santo.

Muchos, a lo largo de los siglos, han modelado su enseñanza sobre esta dinámica. San Atanasio de Alejandría, que vivió en el siglo IV, dijo esto:

"Dios está sobre todas las cosas como Padre, pues es principio y fuente; está a través de todas las cosas por medio de la Palabra; y está en todas las cosas en el Espíritu Santo".

Y más adelante en el mismo documento, dice:

"Pero cuando participamos en el Espíritu, poseemos el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del propio Espíritu".

Teniendo esto en cuenta, la reflexión del Obispo Auxiliar Mueggenburg de Seattle, Washington sobre el gran encargo de Cristo a la Iglesia en el evangelio del fin de semana comienza así:

"El primer ministerio que Jesús manda a sus discípulos es el del Bautismo. El bautismo es algo más que una ceremonia religiosa o un ritual; más bien, el bautismo es el medio por el cual nos hacemos partícipes de la Vida Divina de Dios. Este don de la Vida Divina implica a todas las Personas de la Santísima Trinidad. En el Bautismo, nos convertimos en hijos adoptivos del Padre en la familia de Dios... El Bautismo también nos convierte en un Templo vivo del Espíritu Santo... También nos convertimos en miembros del Cuerpo de Jesucristo en la tierra".

Una de las cosas que nos pide el Papa Francisco es que dediquemos un año a reflexionar sobre la familia. A partir de marzo, nos ha pedido que volvamos a leer su libro de hace cinco años Sobre el amor en la familia.

El título en latín del documento es Amoris Laetitia, que son las dos primeras palabras de la exhortación, que significa "La alegría del amor". La primera frase es:

“La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia.”

En este libro, el Santo Padre dice:

“...contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.”

¿Cómo una familia es imagen de la unión de la Trinidad? El Papa Francisco menciona dos ejemplos.

“La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre.

Y

La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu.”

Lo que decimos de la familia, lo podemos decir también de nuestra pertenencia a la Iglesia. Obispo Mueggenburg dice esto:

"La comunión de la Santísima Trinidad es el fundamento de una vida cristiana sólida. Cuando aprendemos a vivir como hijos del Padre, nos convertimos en hermanos de Jesús unidos en ese amor que es el Espíritu Santo.

Nuestro compañerismo con Jesús nos sostiene y nos da ánimo para afrontar los retos.

Nuestra identidad como hijos de un Padre amoroso nos inspira a complacer al Padre en todo lo que hacemos.

El entusiasmo del Espíritu Santo nos lleva a buscar la voluntad de Dios para nuestra vida en cada situación."

==_==_==_==

Viviendo nuestra vida en el Dios Trino, podemos saber siempre que no estamos solos. Cito al obispo Mueggenburg una vez más en relación con nuestro pasaje del Evangelio de hoy:

"...las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Mateo son una promesa de su presencia duradera con la Iglesia cuando dice: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Al principio del Evangelio de Mateo, se nos dijo que Jesús sería "Emmanuel", un nombre que significa "Dios con nosotros" (ver Mt 1,22-23). Ahora, Jesús promete ser "Dios con nosotros" y así se revela como Emmanuel en este versículo final. Nunca estamos solos cuando llevamos a cabo la misión que Jesús nos encomendó".